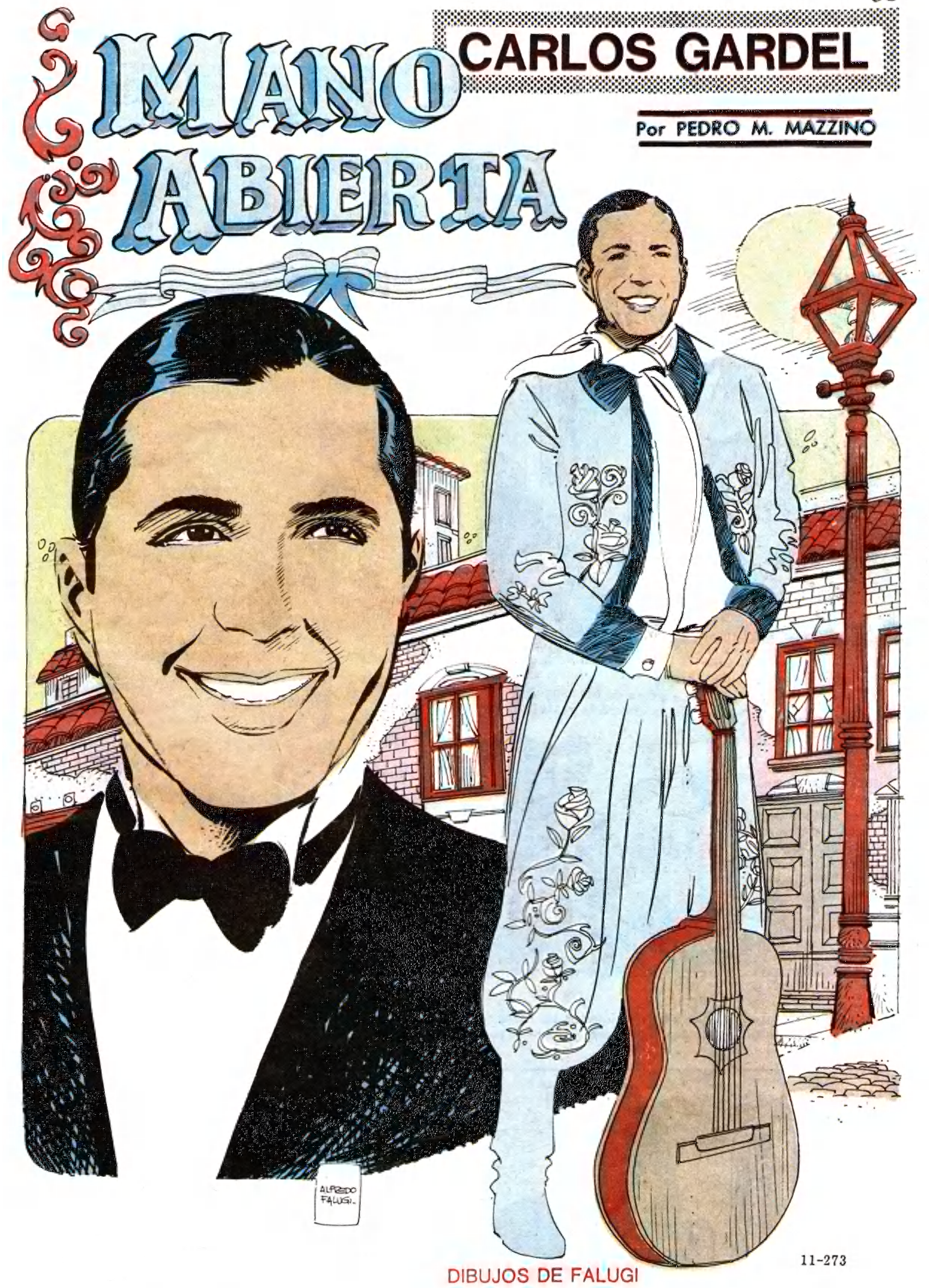


DIBUJOS DE FALUGI

11-273

"Lo que hace falta es empacar mucha moneda,
vender el alma, rifar el corazón,
tirar la poca decencia que te queda.
¡Plata, mucha plata y plata otra vez!"



La sesión en la grabadora había sido agotadora. Recibió el pago semanal, saludó a los guitarristas y se calzó el saco. Afuera lo esperaba la tibieza del amanecer y un ofrecimiento.





Le gustaba el sabor de las mañanitas porteñas. Las había padecido, cuando en sus días de mocetón pobre saltaba de la cama al despuntar el alba para ir a ganarse la vida. Ahora las cosas comenzaban a cambiar.



"Así es posible que morfés todos los días,/ tengas amigos, casa,nombre y lo que quieras vos./ El verdadero amor se ahogó en la sopa,/ la panza es reina y el dinero es Dios..." Tarareaba entre dientes...



... por esa Corrientes que olía a barrio, lejos de las luces del centro, ya apagadas. Llegó al Abasto. Un par de cuadras más y doblaría por Jean Jaurés hacia su casa.





Se miró los zapatos. ¿Para qué necesitan brillo a esa hora? Iban a quedar a un lado de su cama, hasta mañana. Pero también miró al chico. Él mismo había sido así, una vez.



¿Desde cuándo hacés esto?

Hace una semana que empecé. Pero ya aprendí bien, quédese tranquilo.

Se pudo callar y mirar para otro lado. De la miseria estaba harto. Pero quiso saber más.





El chico titubeó. Cuando contestó su voz temblaba, como si confesara una culpa.



¿Acaso tu viejo no sabe que vos...?

Claro que no lo sabe. Se enojaría. Sería capaz de esconderme el cajón y entonces...



No dijo nada más. Simplemente se hizo cargo del gesto heroico de ese mocoso de alpargatas deshilachadas y coraje de hombre. Pero se acordó de don Chicho, frutero del Abasto que en los días de mala le fiaba a doña Berta, su madre.



Soy un antiguo deudor de el. Ahora entiendo porqué no lo encontré, cuando fui a buscarlo al mercado.



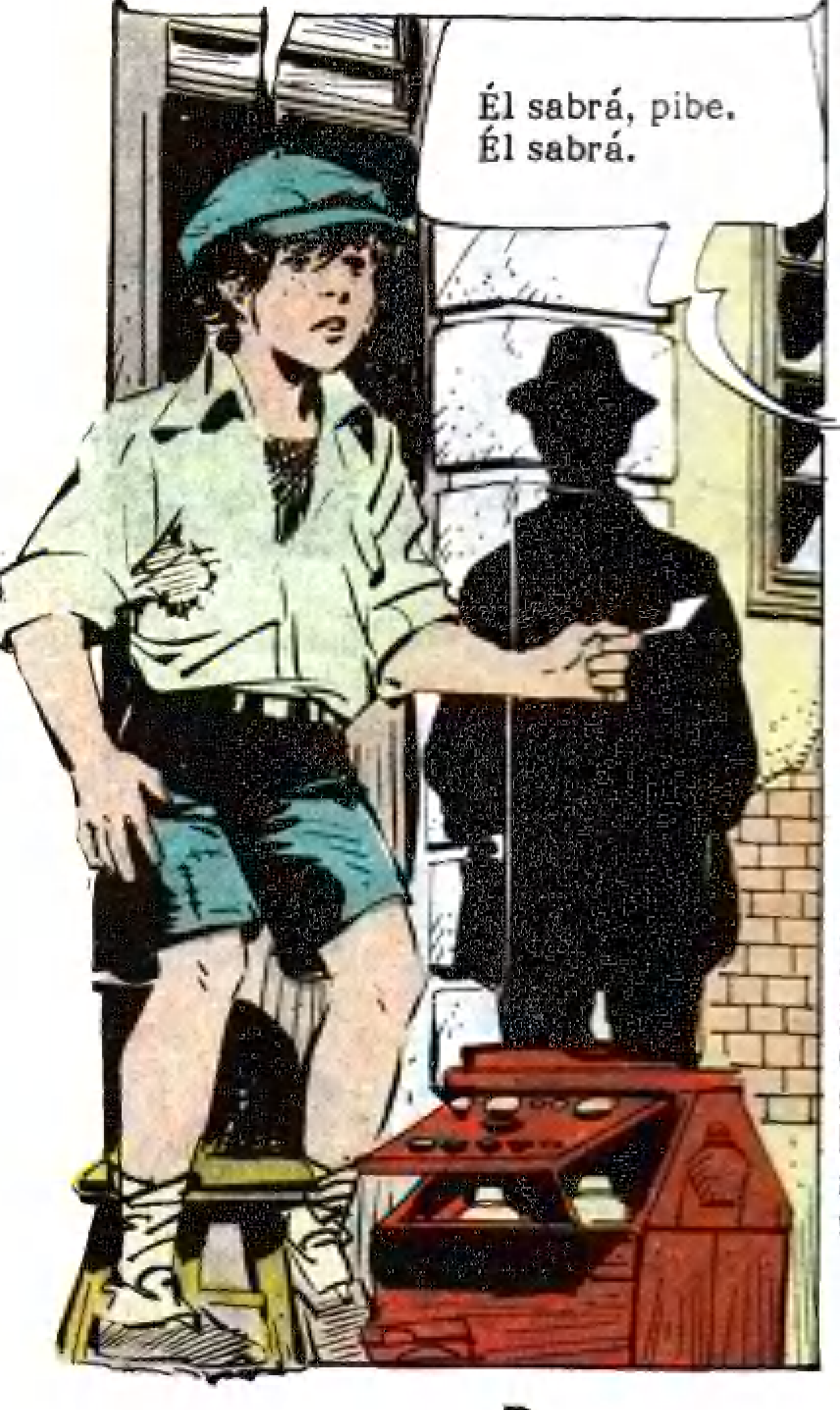
El chico pasó la última mano de franela. Un espejo el charol negro. Gardel sacó el pie del cajón. Y la billetera.



Es el pago de la deuda que tengo con tu viejo. Llevá-selos.

Pero...

¿Quién le digo que le pagó? No me dijo su nombre, señor.



Se alejó sin palabras. Apenas prestó atención al ruido de las alpargatas del chico, que corría rumbo a casa, con el 'vento' providencial y salvador. Así era. Así fue siempre.

Por eso la ciudad sintió que ese mozo de sonrisa grande y mano generosa, era su arquetipo y el mensajero de su nobleza. Algunos hicieron hincapié en sus defectos, para desmitificarlo. Vano intento.

De Carlos Gardel perduraría lo otro:su voz incomparable y su mano siempre abierta.La que no dejó en la 'estacada' a Razzano,'El Oriental' del famoso dúo,cuando éste dejó de cantar.



"Estoy aquí, embobando a los franchutes, según dicen. A trece mil francos por noche, Pepe.Sí, leíste bien. ¡Y pensar que nos parecieron una fortuna aquellos setenta que nos daban en el Armenonville...!"





Agrega que el primer giro es para mis gastos personales. Sabe que ando en la mala y me tira una soga.

Carlitos es tipo derecho, Pepe.

¿Qué te contesta Razzano?

No se cansa de darme las gracias, por la 'gauchada'. ¡Como si no fuese obligación de amigo lo que hice!

Minimizaba su gesto. Eran los días de gloria, vino y rosas. Después de su exitoso debut del 2 de octubre de 1928, en el 'Florida', París lo hacía su ídolo.



Una noche, al terminar su actuación, alguien lo interceptó camino al camarín.





El hombre le entregó el papel. Gardel leyó: 'Le bal des petits lits blancs'.

Lo organiza el Patronato de la Infancia para los pibes huérfanos. ¡Cuenten conmigo!

Antes querría aclararle que... no habrá honorarios para los artistas que intervengan.



Fue en el 'Théatre de l'Opera'. Las luminarias de Francia y del mundo entero estaban allí. El primer coliseo de París recibió los ecos de los interminables aplausos que le brindaron a los tangos que cantó en francés.



Todo el mundo quiere fotografiarlo y pedirle un autógrafo.

Es el precio irremediable de este oficio.

La mano se alargó por encima de las otras, todas femeninas. Ese duende del Zorzal ejercía su influjo sobre las mujeres de cualquier condición. Sólo cuando oyó la voz buscó a la dueña de esa mano.





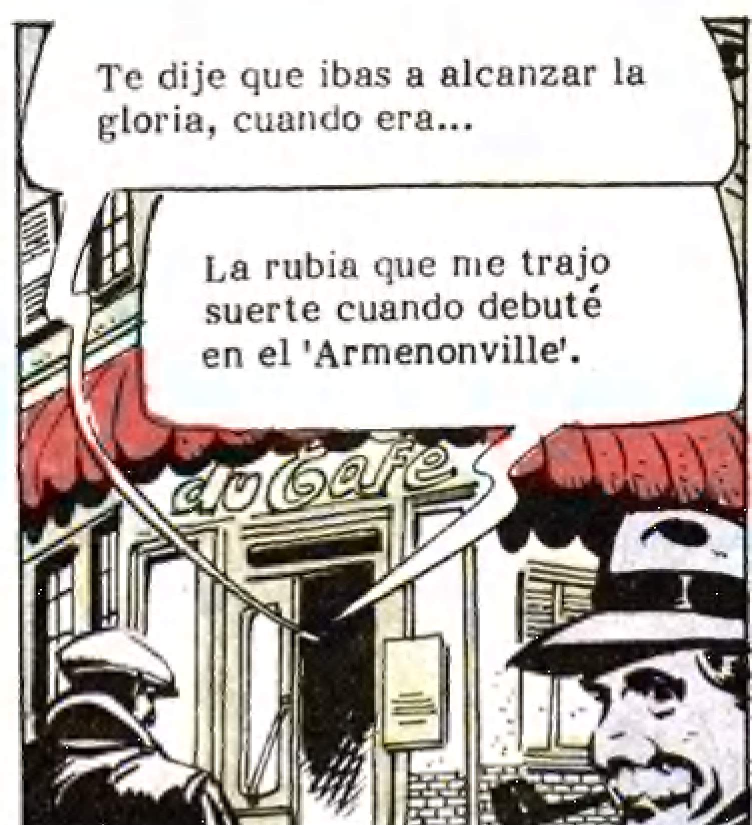
Le costó reconocerla. Tuvo que agregarle brillo a esos ojos, alegría a la sonrisa que ella se esforzaba por mostrarle. Por fin arriesgó el nombre.







Ella pidió café, él coñac Napoleón. Se miraron largamente, en silencio. Un soplo de Buenos Aires, de aquel tiempo en el que todavía era 'El Morocho'. Ella habló primero.







La letra del tango surge inexorable: "... Has cambiado, ya no eres tan coqueta cual las flores primorosas de un altar..." Gardel no se animaba a las preguntas. "¿Qué te pasa, desengaños que has sufrido...?" Él había sido acaso el primero de esos desengaños.









La mirada de Ninette se hizo patética.





El tango volvía con su letra implacable. "Las espinas de una rosa te han herido o el amor que un ingrato te ha fingido..."





Gardel comprendía. Era el momento de ofrecer consuelo y no sabía cómo. Sentía lástima por ese gorrión lastimado y solitario. Y ella se dio cuenta. Borró la sombra de sus ojos y ensayó una sonrisa.



Tuve que patearla, pero por fin conseguí lo que necesitaba. Mañana voy a rendir una prueba en una sala de Montmartre; 'Paradise'.

No es mal sitio, después de todo. Pagan bien, si una vale. ¡Y voy a demostrarles que valgo!



¡Au'voir!

La vio alejarse. El abrigo había conocido días mejores. Los zapatos parecían cansados. Estuvo a punto de llamarla, pero le hubiese lastimado el orgullo.















Ella sólo escuchaba la voz del hombre. En vano trataba de ubicarlo en la platea desierta. Los focos la encandilaban. Rendía la prueba para un juzgador misterioso.





El piano arrancó con una melodía rabiosa. Ninette comenzó a mover las bien torneadas piernas, todo lo mejor que sabía. Y sabía muy poco.





Todo París lo conocía. El dueño del local aceptó la sugerencia.







Por las dudas, Gardel se dejó caer algunas noches por el 'Paradise'. Sumido en el anonimato de la platea, observaba el espectáculo y a Ninette.



Y él debía viajar a Buenos Aires. Deseaba poner a cubierto el porvenir de Ninette. La oportunidad se le presentó en el hipódromo de 'Longchamps'.

¿Y ese chichipío quién es?

El coreógrafo del 'Moulin Rouge'.

¡Me cae como anillo al dedo! ¡Presentámelo!

Entró en confianza con su habitual desparpajo y con su verba entradora lo llevó al terreno que deseaba.

¿Si necesito bailarinas para mi próxima revista? Siempre son bienvenidas, si valen, monsieur Gardel.

Esta noche le mostraré a una excepcional.

¿Trabaja aquí? No creo que hable usted en serio.

Espere a verla, mon ami, no se apresure.

Sí, es bella. Sus piernas son casi perfectas, pero las mueve a destiempo.

Es la orquesta que desafina. Si un maestro como usted le pule los defectos, causará sensación. ¡Anímese y ofrézcale una oportunidad!

Gardel terminaba de actuar en el 'Empire' cuando recibió la llamada.

¡Ninette! Me das un alegrón, muchacha. ¿Qué es de tu vida?

El alegrón se te va a transformar en asombro, Carlos. Agarráte que te doy la noticia: ¡Debuto mañana en el 'Moulin Rouge'! Tercera fila de coristas, pero para mí es la gloria. ¿Vas a venir?

Fue. Desde la mesa vio a otra Ninette, llena de esperanzas, vital y renovada.



De aquí a la fama hay sólo un par de pasos, como me dijiste una vez.



Ninette nunca supo que esa mano fue la del gran Carlos. La acompañó hasta la puerta del hotel, compartiéndole esa felicidad que volvía a ponerle brillo en los ojos.



De buena gana lo haría, pero... mañana debo madrugar para grabar. Vos sabés cómo son estos empresarios franchutes.

Está bien. Me resigno. Nunca se puede tenerlo todo.



Le endulzó la boca ese beso con sabor a lágrimas. La vio desaparecer por la puerta del hotel. Se alejó solo, al paso lerdo. Hacía frío en París y una muchacha había comenzado a realizar su sueño. Pero el otro, el que para ella se llamaba Carlos, quedaba trunco.

(Sí, Chola, nunca se tiene todo.)



Así era él. Mano abierta para dar y boca cerrada para que no se supiera. La letra del tango acompasó el eco de su andar, patética y fatal: "Mas la vida tiene abismos insondables,/Hay caminos del destino intransitables,/hay recuerdos de amor inolvidables/ y hay vacíos imposibles de llenar."